

LAS PINTURAS MURALES DE XOXOTECO (MÉXICO)

UN ESTÍMULO PARA LA IMAGINACIÓN

Ésta obra de arte conmueve al espectador por su singularidad, pues no tiene paralelismos con la coetánea del s. XVI en Nueva España. Conservarla y protegerla es un reto por concluir

Texto y fotos: JUAN BENITO ARTIGAS HERNÁNDEZ. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Emérito.



La capilla de Santa María se ubica en el pueblo de Xoxoteco, Municipio de Mezquititlán, estado de Hidalgo, en México. Su interior se adorna con pinturas murales del siglo XVI, obra artística de excepcional importancia. Además, refleja el surgimiento de la cultura de Nueva España como una amalgama de las culturas mesoamericana y española, sin ser ninguna de ellas, es ya otra manifestación diferente de gran interés por sí misma.

Hacia 1970 me llegó el rumor de la existencia de murales, que tal vez fuesen valiosos, ubicados en un pueblo de la Sierra Madre Oriental: llegué a la zona en 1976 con un grupo de estudiantes y tras recorrer varias localidades dimos con el sitio, era Santa María Xoxoteco. El templo es pequeño, mide en su interior aproximadamente ocho por trece metros, con ocho de altura a la clave de la bóveda de cañón que cierra por arriba el rectángulo de la base; está compuesto en sección áurea.

La gran sorpresa reside en el interior del edificio, totalmente cubierto con pintura figurativa de trazo firme y riqueza de color; algo nunca visto. En 1976 el intradós de la bóveda se cubría con un color liso, palo de rosa, sucio por el humo de las velas. Los murales de las paredes habían sido “descubiertos” por los lugareños; la inexperiencia conllevó que algunas de las intervenciones

arañasen los frescos, mientras que en otros detalles no se levantó totalmente la pintura lisa. Había lagunas de pintura originadas por diversas causas. Estábamos ante una obra de arte que conmueve al espectador, donde se conjuntan la temática y la expresividad estética de la representación pictórica. No es posible sustraerse a su impacto. Era necesario dar a conocer el hallazgo y procurar su protección.

Junto a escenas que podríamos mencionar de carácter bucólico, aparecen los suplicios del infierno y no faltan representaciones costumbristas en las cuales se muestran hombres y mujeres vestidos a la usanza cotidiana, que combinaba prendas mesoamericanas con otras españolas a veces en un mismo personaje. Veamos algunos fragmentos de la obra notables por su calidad.

El muro testero de la capilla conserva restos de un Juicio Final con el Juez Supremo al centro y en lo alto, sobre la bola del mundo, parte apenas visible, aunque lo suficiente para reconocer la temática. A su diestra se ubican los bienaventurados, los que van al cielo; a su izquierda están aquellos que van a parar al infierno y caen desnudos dentro de las fauces abiertas de una serpiente o dragón. Los cuerpos humanos se precipitan en el vacío, ayudados por una serie de figuras demoníacas. Esta parte de

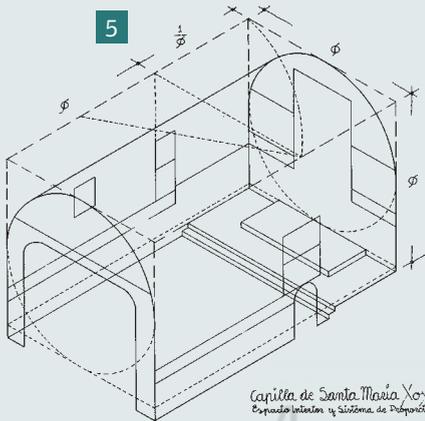




3



4



Capilla de Santa María Xoxoteco
Espacio interior y sistema de habitaciones

1. Fachada de la capilla de Santa María de Xoxoteco. Foto: Juan B. Artigas.

2. Escudo agustino. Foto: Carlos Heinze Ramírez.

3. La boca del infierno. Foto: Juan B. Artigas.

4. La serpiente, Adán y Eva y la expulsión del Paraíso. Foto: Carlos Heinze Ramírez.

5. Trazo en sección área de la capilla. Foto: Juan B. Artigas.

6. Los bebedores de pulque. Foto: Carlos Heinze Ramírez.

7. Detalle del friso inferior. Foto: Carlos Heinze Ramírez.

8. Un demonio magnífico del desuello. Foto: Juan B. Artigas.

9. Demonio extrayendo las entrañas. Foto: Carlos Heinze Ramírez.

10. Detalle: Eva y la serpiente. Foto: Juan B. Artigas.

la escena se observa mejor que lo demás, entre otras razones porque el fondo rojo tiene más firmeza que los colores suaves del resto de la representación.

Debajo se escenifica el árbol de la ciencia del bien y del mal y la expulsión del paraíso, tiene en medio el dicho árbol y los desnudos de Adán y Eva, ambos sentados en actitud reposada. No es común en la pintura del siglo XVI de Nueva España el empleo del desnudo y la perfecta individualización en los caracteres fisonómicos, aquí los cuerpos fueron perfilados con línea continua y suponen pleno conocimiento de la figura humana, representada con naturalidad pero al mismo tiempo con una atenuación, o reserva, de los caracteres sexuales primarios. En Xoxoteco el tratamiento anatómico define sexos e individuos, llegando a señalar distintos tonos de piel, musculaturas, peinados y colores de cabello tanto en los indios como en los españoles.

Entre Adán y Eva se sitúa el árbol frondoso de tronco esbelto, en el cual se enrosca la serpiente, de faz humana y cabello rubio, para encararse con Adán. La cabeza de la serpiente pretende únicamente relatar, su disposición es frecuente durante el Renacimiento, época en que también se crearon serpientes con torso, cabeza y brazos de mujer.

El último acontecimiento representado en esta pared es la expulsión del paraíso. La pareja marcha, al tiempo que tornan la cabeza hacia una espada encendida que se revuelve lanzando destellos luminosos. La composición plástica del grupo parte de la espada, con líneas doradas en cuya dirección se alargan los cabellos de Eva y se erizan los de Adán; movimiento acentuado por el hecho de que los rostros se



vuelven hacia atrás, estableciéndose así el sentido dinámico del dibujo.

Son tres los indígenas presentes en la escena que denominé Los Bebedores de Pulque, dos están sentados y el tercero se les acerca llevándoles un recipiente, una jícara con un líquido blanco, pulque sin lugar a dudas, el vino de la tierra; viste una manta anudada en el hombro, tal vez un taparrabos y nada más en el cuerpo, es un sirviente. En la figura sedente masculina se combinan prendas indias y españolas, va calzado con zapatos y cubre tronco y brazos con una camisa de modelo europeo. Lleva pantalones amplios, la cabeza descubierta con pelo negro, y en la mano un abanico, además de un objeto puntiagudo que bien pudiera ser un puro con boquilla. Pues bien, sobre las prendas españolas lleva el manto indígena que le llega hasta los tobillos.

La tercera figura destaca por la elegancia del traje y del dibujo. En la mano izquierda lleva un abanico con unas cintas, en Mesoamérica solo portaban abanico los personajes de cierta categoría. Sus rodi-

llas están dobladas y las plantas de los pies asoman por debajo, en posición exacta a las figuras femeninas del mundo prehispánico. Es una mujer vestida con amplio blusón que tiene un rectángulo bordado sobre el pecho, tal vez de plumas, que bien pudiera constituir un distintivo personal. Bajo el blusón muestra una falda larga, es un atuendo de dos piezas.

Todo parece indicar que se trata de un festín para una pareja. Como medio para simbolizar la tentación, cada sujeto tiene por acompañante a un demonio que parece hablarle al oído. Cada individuo lleva, pues, su propio demonio, diablo verdiazul, de cornamenta, garras en vez de manos y amplias alas.

En el rectángulo superior de otra representación, ésta dedicada a los sacramentos, hay un adoratorio pagano: es decir, un basamento piramidal con su templo en la parte superior, lo cual indica que es una imagen de la propia tierra. Vista la pirámide de frente, ofrece una amplia escalinata entre dos alfardas, a cuyos costados y en sendas plataformas, se muestran braseros con fuego. La



7



8



9



10

escalera se estrecha hacia la parte superior acentuando la perspectiva, para llegar hasta el “cu”, que se compone de dos jambas verticales y cerramiento adintelado, cubierto con techumbre al parecer construida de palma. No deja de ser atractiva la idea de que el pintor de Santa María Xoxoteco pudo haber visto tal género de edificios. El interior del templo está pintado de rojo y muestra un ídolo grotesco sobre fondo rojo, el color del fuego, de la sangre y de la muerte. Se trata de una crítica a los sacrificios humanos y a la idolatría.

La serenidad impresa en el muro testero, si acaso alterada en la expulsión del paraíso ha cambiado por actividad. Los paisajes desvanecidos en la profundidad de los cielos azules, dejan su lugar al fondo rojizo y liso de las llamas del infierno. Los desnudos reposados han sido trastocados por expresivas imágenes de hombres y mujeres en las máquinas de tormento y, entre unos y otras, demonios y miembros humanos sueltos: brazos, cabezas, piernas y vísceras. Estamos, pues, en el Averno, donde el personaje central es Satán que

en mil colores y diferentes deformaciones aparece por todas partes infligiendo terribles penalidades. Nos encontramos frente a un mundo insólito situado entre lo real y lo fantástico, estos demonios de rasgos humanoides, a pesar de su bestialidad insolente, se relacionan con el cuerpo humano y éste es el motivo fundamental del horror que producen, de alguna manera somos nosotros mismos. Entre otros temas observamos las cabezas de un español y un indio dibujadas sin cuello ni torso como en los planos y códices del siglo



11

11. Los sacramentos con una pirámide al centro. Foto: Carlos Heinze Ramírez.

12. Detalle de la bóveda durante el proceso de restauración. Foto: Juan B. Artigas.

13. Trazo de la escena del desuello. Foto: Juan B. Artigas.

XVI, ambas sobre una estructura de la cual penden extremidades humanas.

Es notable la complacencia del pintor de Xoxoteco al construir sus diablos; son seres míticos, salidos del trasfondo de la imaginación, trazados a veces con la consistencia de lo real, dada su corporeidad, y otras, a modo de entes retorcidos, etéreos, ondulantes, como hechos de humo que cambiase constantemente de forma al expandirse por el aire, tal es su inmaterialidad. Mientras unos “están ahí” y la pesantez de sus formas les ayuda a dar consistencia a sus tormentos, otros gravitan en torno de las escenas y todo lo envuelven; están hechos, con formas inexistentes: son más sugerencias que realidades aún cuando se hallan perfectamente delineados. El contrapunto entre corporeidad e incorporeidad ha sido constante en este género de pintura, pero no es común la diferenciación tan radical que muestran estas –digamos– dos “especies” de seres del Averno.

Cuando Goya, en sus grabados de los caprichos y los proverbios, creó “seres flotantes”, mezcla de aletear y de decrepitudes, combinó lo etéreo y lo corpóreo abarcando distintas zonas de la misma representación y cualquiera de estas dos cualidades puede estar realzada, indistintamente, por las manchas de luz y de sombra del aguafuerte. Inmaterialidad de

luzes que alcanza a grabados realistas como pueden ser los de la tauromaquia o los horrores de la guerra. Cuando El Bosco arma sus especímenes, rostros-alas-objetos-ramas de árboles secos, también elimina la pesantez de las formas porque crea figuras quiméricas, y al dibujar el perfil preciso de sus desnudos les quita peso, contribuyendo en sumo grado a esa atmósfera de ingravidez e irrealidad.

Considerada como conjunto, la pintura infernal de la capilla muestra el dolor de la carne y, a la vez, los tormentos de la imaginación, lo mismo que expresó Goya con su buril: “El sueño de la razón produce monstruos”.

Las pinturas de Xoxoteco son estímulo para la imaginación. Ante ellas brotan recuerdos de impresiones semejantes antes percibidas, tal vez oníricas. El concepto filosófico de aquella época es expresado mediante la acepción dualista de elementos opuestos que se complementan: la existencia, mediante vida y muerte, paraíso e infierno; la moral, por el bien y el mal, el premio y el castigo. Escala de valores que lleva al hombre de una sociedad determinada al plano del hombre de todos los lugares y todas las épocas; con sus miedos e incertidumbres, con sus creencias aferradas a tradiciones ancestrales y con un deseo de trascendencia originado en un fuerte instinto de perpetuación.

Recordemos con Jung que “...una imagen es simbólica cuando representa algo más que un signo inmediato y obvio. Tiene un aspecto inconsciente más amplio que nunca es definido con precisión o completamente explicado. Ni se puede esperar definirlo o explicarlo. Cuando la mente explora el símbolo se ve llevada a ideas que yacen más allá del alcance de la razón”. Y éste es el porqué de la incertidumbre que sentimos como impresión primera a la vista de los murales. Estamos ahora en los dominios específicos del arte, que nunca “es producto o calco de la realidad, sino que obedece a algo más profundo que el mero instinto imitativo”, según decía Juan de la Encina. Son dos los polos que conforman este objeto artístico: debido al sentido de contemporaneidad que posee, la obra se lanza al campo expresivo de la humanidad total.

Siendo Goya, el Bosco y el pintor de Xoxoteco de geografías y épocas muy diferentes, sus obras participan del mismo trasfondo humano: el terror de lo trágico. Poseen la sugerencia de que el bien y el mal existen por encima del individuo, pero muestran, por contraste, un sentido profundamente moralista al criticar la sociedad y señalar el camino equivocado. Cuando Goya relata los horrores de la guerra o inventa sus caprichos, refleja,



de una manera cruel por su realismo y expresividad, su inconformidad con la crueldad. Crueldad presente en la escena del desuello, culminación de este infierno, que comentamos enseguida.

El grupo del desollado representa a un hombre colgado por la parte superior con el tronco de frente y las piernas extendidas. Su cuerpo señala el eje vertical de la composición, a cada lado lo acompaña un demonio que hacha en mano, desuella una de sus extremidades; la piel extendida se abre como alas en torno de su cuerpo. El grupo culmina, por la parte inferior, en una tercera bestia. Las piernas del desollado y las de los diablos conforman un rombo que produce sentido de agitación a la composición. Otros elementos de movilidad son las serpientes de las colas fálicas de los monstruos y las lenguas mordaces que se extienden fuera de los hocicos porque se hiere tanto de acción como de palabra. La bestia de la izquierda está mejor conservada que las demás y lo masivo del cuerpo, el testuz y los cuernos del toro le dan aire de paciente machaconería para llevar a cabo su odiosa labor. Los colores empleados son azules y rojos de gran intensidad, contrastando con tonos claros.

Descubrimos los frescos de la superficie de la bóveda en 1984, con anterioridad habíamos adherido los aplanados de las

paredes mediante inyecciones entre las dos capas del material y, cuando fue necesario, se protegió la pintura con veladuras a efecto de que no se perdiera la cohesión superficial. También se impermeabilizó la cubierta y todo el edificio por el exterior mediante aplanados de cal arena. Los murales del techo constituyeron una revelación en el arte virreinal, tienen trazo de nervaduras gruesas, en rojo, amarillo y rojo, que surgen de los pinjantes dibujados inmediatos al friso horizontal superior.

Se dibujaron las nervaduras conformando una retícula de singular maestría, con trazos rectos y curvos, cuyos placentos están decorados con flores y plantas enormes, alguna de más de dos metros, de colorido intenso, y con tres medallones. Algo nunca visto con tanta generosidad y soltura en los trazos, de tal manera que el pintor vuelve a demostrar aquí su talento excepcional.

Todas estas pinturas son en mucho recuperables mediante procedimientos de limpieza y de afirmación de colores, destacando forma y fondo; algo que llevamos a cabo en buena parte de las superficies hasta el año 2002 y que es necesario continuar y terminar. Se eliminaron sales de la bóveda, se enladrilló por fuera y se aplicó jabón y alumbre; se aplanaron las paredes del edificio y colocaron gárgolas tomando modelo de otras existentes en la región geográfica. 



The chapel of Santa María is located in Xoxoteco, a village in Hidalgo State, Mexico. The chapel is decorated with wall paintings of the sixteenth century which reflect the revival of culture in the New Spain, as an amalgam of both the Middle American and Spanish cultures. After a detailed study on the decorative motives, the author concludes that in spite of belonging Goya, the Bosco and the painter of Xoxoteco to quite different time and places, their works share the same human background: the terror of tragic. They suggest that "good evil" exist beyond the individual, but, in contrast, they show a deeply moralistic feeling by criticizing the society and showing the wrong way. Restoration is not finished.